

**INTERVENCIÓN DE LA VICEPRESIDENT A PRIMERA, MINISTRA
DE LA PRESIDENCIA Y PORTAVOZ DEL GOBIERNO EN LA
CLAUSURA DEL I CONGRESO INTERNACIONAL DE NUEVO
PERIODISMO**

Valencia, 21 de Octubre 2006

Buenos días, amigos y amigas.

Permítanme que en primer lugar agradezca a los organizadores del Congreso su amable invitación a participar en esta sesión de clausura. Me siento muy honrada por poder dirigirme a un auditorio al que antes han ilustrado y con el que han debatido personalidades de gran relieve en el panorama internacional de la comunicación, de la empresa periodística, del universo de internet, en definitiva de los medios que hoy constituyen la clave de bóveda de nuestro mundo.

Quiero felicitar también a quienes tuvieron la idea de celebrar estas jornadas, a quienes las han hecho posibles y a todos cuantos han participado en ellas. Me consta lo fructífero que ha resultado su desarrollo, la pluralidad de las voces que se han escuchado en sus distintas sesiones y el vivo debate que han suscitado.

Si hay en el mundo de la comunicación un fenómeno sobre el que se puede hablar, y mucho, ése es sin duda el de los nuevos medios, y todos ustedes han contribuido estos días a enriquecer el conocimiento en torno al tema. Por todo ello, enhorabuena.

Tengo que confesar que cuando me hablaron de un Congreso Internacional de Nuevo Periodismo, lo primero en que pensé fueron Truman Capote, Tom Wolfe, Norman Mailer. Pensé en cómo ellos fueron capaces de introducir técnicas, recursos y figuras propias de la narrativa, de la literatura de ficción, en el trabajo periodístico, en el relato fiel, documentado y veraz de hechos reales.

Fue sin duda una corriente interesante, aquel nuevo periodismo de los setenta, y desde luego ha dejado su huella en el que se hace hoy, cada vez más cercano a la literatura, y lo digo en el mejor sentido del término.

Pero ya sé que no es de eso de lo que ustedes han tratado en estos días. Enseguida entendí, sin decepción, que este nuevo periodismo es el de los medios de comunicación del siglo XXI, el periodismo de la era de internet, de la era del conocimiento.

Y ciertamente, aquel nuevo periodismo al que antes me refería difuminaba ciertas fronteras, las que separaban la profesión periodística del oficio de escritor, pero este nuevo periodismo, el que nos ocupa, no es que difumine, es que está borrando para siempre los límites entre disciplinas, entre medios, entre géneros y, lo que considero más notable, entre emisores y receptores de información.

No en vano hablamos del periodismo que corresponde a un mundo globalizado, a un mundo en el que la comunicación ya no tiene fronteras.

Son muchos y muy serios los retos que afronta este nuevo periodismo. Tantos como tiene planteados nuestro mundo. Lo dice Castells: "La información es el núcleo básico en torno al que se articula una nueva capacidad de la humanidad para controlar su entorno y modificar conscientemente sus formas y niveles de existencia".

La información constituye el almacén del mundo globalizado y está en la base de la transformación acelerada, de la nueva revolución que hoy vivimos. Cabe pues hacer recaer en quienes gestionan la información una parte importante de la responsabilidad a la hora de conseguir que esa revolución configure un mundo mejor.

Estoy convencida de que parte de los debates que ustedes han mantenido en estos tres días han girado en torno a la posible respuesta sobre si estamos en el camino correcto para ello.

El Gobierno al que represento sigue también con atención e interés ese recorrido, consciente como es de la importancia que reviste para todos, para la comunidad internacional, para el conjunto de los Estados pero también para cada uno de los ciudadanos del mundo un desarrollo adecuado de las inmensas posibilidades que se nos ofrecen.

Pero los propios medios, en su sector y en su mercado, se enfrentan también a importantes transformaciones. Vivimos una época de transición, de permanente provisionalidad, marcada sobre todo por los avances de las nuevas tecnologías, pero también por el auge de nuevas fórmulas editoriales a partir de soportes tradicionales.

La distribución masiva, por ejemplo, de los diarios gratuitos, hasta hace pocos años circunscrita a ámbitos reducidos, con sus consiguientes efectos en el mercado publicitario, ha supuesto un gran cambio para los grupos de comunicación y para las redacciones.

Además, los medios de comunicación clásicos, y ya hay que incluir dentro de ellos la televisión, están empezando a entrar en la era digital. Una era cuyas posibilidades apenas estamos comenzando a explorar pero que augura, como dicen ustedes, un nuevo modo de leer publicaciones, oír radio y ver televisión. La interactividad, sin ir más lejos, configura un universo de comunicación distinto.

Como decía al principio, desaparecen los límites, caen las fronteras entre emisor y receptor. Y también entre géneros y soportes.

Asistimos a la eclosión de los nuevos medios digitales que incorporan, junto a la palabra escrita, piezas o productos de audio y de vídeo.

Ello no sólo prefigura la existencia, junto a la audiencia tradicional, de un nuevo tipo de lectores/espectadores, sino también de un nuevo tipo de empresa periodística, que hoy se configura preferentemente como

grupo multimedia, y de un nuevo tipo de profesionales, los llamados proveedores de contenidos.

La transformación afecta, por tanto, a todo el proceso comunicativo, e imagino que ello supone para ustedes, como protagonistas y agentes que son de ese proceso en sus diferentes aspectos y ámbitos, un desafío extraordinariamente complejo.

Por otra parte, fenómenos como la proliferación de los blogs y la aparición de medios, incluso de cobertura mundial, íntegramente alimentados por ciudadanos, por espontáneos reporteros, han de ser igualmente objeto de atención y estudio -sé que lo han sido en este Congreso- no sólo por parte de los profesionales de la comunicación, sino por todo Gobierno que, como el mío, desee estar atento a la evolución de la sociedad y a las nuevas corrientes que en ella se generan.

En definitiva, como les decía al inicio de mi intervención, este nuevo mundo y su nuevo periodismo han de darnos a todos mucho que hablar y que pensar. A ustedes ya sé que les lleva desde hace tiempo a un muy vivo debate y encuentro de distintas visiones y posiciones.

Por mi parte sólo puedo decir que estoy segura de que los distintos medios y sus profesionales sabrán encontrar cada uno su nuevo camino en esta gran revolución del mismo modo que lo han venido haciendo en el pasado.

Pero permítanme que les indique cuál es el papel que el Gobierno al que represento creo que puede y debe jugar en este complejo asunto.

En primer lugar, creo que estamos obligados a posibilitar, a facilitar el tránsito hacia la sociedad del conocimiento, porque ese va a ser el escenario del nuevo periodismo, de la nueva comunicación, de la nueva vida.

Sabemos, y estudios como el Informe de la Sociedad de la información lo han venido poniendo de manifiesto, que en este tránsito de carácter global, España no forma parte del grupo que le correspondería por su nivel de desarrollo y riqueza.

El Gobierno del que formo parte ha sido y es muy consciente de estos déficits y, como saben, ha contraído un especial compromiso con la Estrategia de Lisboa, lo que es decir un compromiso con la investigación, con la ciencia, con la innovación, con la introducción de las nuevas tecnologías.

Queremos que en 2010 nuestro país se sitúe en el pelotón de cabeza europeo en lo que a las tecnologías de la información y comunicación se refiere. Queremos que cada vez más personas, más organizaciones, más hogares tengan la posibilidad de conectarse a las redes por las que discurre la información y accedan a los beneficios que proporcionan las nuevas tecnologías.

Saben que para ello contamos, dentro del Programa Ingenio 2010, con el Plan Avanza, destinado a impulsar la Sociedad de la Información y a generalizar su implantación en toda la sociedad.

Los objetivos de este Plan son ambiciosos. El número de hogares españoles con acceso a Internet deberá pasar del 40% actual a al menos el 600/0 en 2010. Para ello les anuncio el compromiso de que todos los municipios con más de 250 habitantes tendrán cobertura de Banda Ancha en 2007.

En materia de educación, el número de alumnos por ordenador deberá pasar de los 9 actuales a 2. Para complementar este esfuerzo les puedo anunciar que el Gobierno presentará en breve un paquete de nuevas medidas orientadas a la formación de docentes en nuevas tecnologías como parte del nuevo programa "Educación en la Era Digital".

A través del Plan Avanza, el Gobierno también está facilitando la relación de los ciudadanos con la Administración. Entre otras medidas quiero recordarles que a partir del 1 de enero de 2007 se dejarán de pedir las fotocopias del DNI y de los certificados de empadronamiento en todos los trámites de la Administración General del Estado. Además, se presentará en breve una nueva actuación, "Avanza Local", para impulsar la Sociedad de la Información en la Administración local.

Todo esto en un contexto en el que estaremos invirtiendo un 7% del Producto Interior Bruto en Tecnologías de la Información y la

Comunicación frente al 50/0 que se invierte en la actualidad. Una auténtica revolución. La revolución que imponen los avances científicos y que demanda el mundo globalizado en que vivimos.

7y estamos en buen camino, ya que en 2005 España lideró el crecimiento porcentual del mercado TIC de la UE, doblando la media europea.

Así pues, en primer lugar, tránsito a buen ritmo hacia la sociedad de la información.

En segundo lugar, el Gobierno está obligado a poner todos los medios para que nadie quede excluido de esa nueva sociedad. En el siglo XXI, con la experiencia que nos da la historia, sabemos cómo los avances técnicos, aun siendo en sí mismos un factor de progreso y riqueza, no en pocas ocasiones, han profundizado las desigualdades y la injusticia en muchas sociedades.

Hoy, ante la revolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones, estamos en condiciones de evitar que una nueva brecha, la brecha digital, deje al margen del futuro a una parte de nuestra comunidad.

También en eso estamos trabajando intensamente, favoreciendo con préstamos, con acciones formativas dirigidas a distintos sectores de la población y con la extensión de los servicios telemáticos, la incorporación de todos los ciudadanos y ciudadanas,

independientemente de su edad o situación económica, a las nuevas tecnologías.

En tercer lugar, estamos trabajando para que nuestro país y nuestro idioma tenga una presencia importante en Internet, al igual que la tiene en los medios escritos. Así, hemos flexibilizado los trámites para obtener los dominios "punto es" (.es) y hemos reducido su coste, de forma que en los primeros cuatro meses de 2006 ya habíamos cuadruplicado los dominios existentes en 2005.

Además, les puedo anunciar que el Gobierno está tomando medidas para que, antes de otoño de 2007, se puedan utilizar todos los caracteres de los idiomas oficiales del territorio español en los dominios "punto es", incluyendo por supuesto nuestra "ñ". De esta forma podrá existir, por ejemplo, el dominio www.españa2007.es.

En cuarto lugar, estamos adaptando el marco normativo audiovisual a los nuevos tiempos. Algo que el sector demandaba desde hacía muchos años porque desde hacía muchos años faltaba capacidad de decisión.

La Ley de Medidas Urgentes para el Impulso de la Televisión Digital Terrestre, de Liberalización de la Televisión por Cable y Fomento del Pluralismo aporta, en este aspecto, una base sólida desde la que afrontar con seguridad los retos que plantea la introducción de las nuevas tecnologías y desde la que construir un escenario audiovisual fiable y en justa competencia.

y en quinto lugar, dentro de ese papel que mi Gobierno cree que debe jugar en este tema que nos ocupa, quiero destacar ante Ustedes ya no una iniciativa política concreta, sino una actitud. La actitud de respeto, de atención, de interés que el Gobierno tiene ante todo aquello que redunde en una mayor y en una mejor información en nuestra sociedad.

Queremos, y muy particularmente yo misma, como portavoz del Gobierno, que la información fluya, que la información llegue, que se amplíe el debate, que todos, organizaciones e instituciones de cualquier clase sean cada vez más transparentes; queremos que se dejen oír las distintas voces y, siempre sobre la base de los hechos precisos y la documentación adecuada, encuentren su cauce las distintas posiciones y opiniones.

Y es cierto que continuamente se nos alerta sobre los riesgos del exceso de información, sobre la confusión que puede sobrevenir ante los megabytes de documentos de todo tipo que circulan por la red.

Y es que la red se mueve en un espacio abierto, desde luego, para lo bueno y, también por que no decirlo, para lo menos bueno. Y aquí, necesariamente tendríamos que hablar del binomio que se abre entre el miedo y la desconfianza y la libertad y la confianza.

No hay tiempo para ello, pero yo apuesto sin dudarlo por la libertad y la confianza. Libertad para que los ciudadanos puedan, podamos

elegir, y confianza en que sabrán hacerlo con criterio. Confianza también en los profesionales de la comunicación, en ustedes, que es a quienes corresponde en primera instancia asegurar que las normas deontológicas de la profesión sigan rigiendo el nuevo periodismo.

Confianza para superar esos temores más o menos explicitadas que a lo largo de los últimos años se han ido adentrando en nuestras sociedades por causas no fácilmente determinables y que están creando. un nuevo concepto de inseguridad.

Estoy segura de que están en ello y estoy segura de que serán muy capaces de ello.

Muchas gracias.